

Delaware Review of Latin American Studies

Special Issue: The History of Human Services in Brazil and Argentina

Vol. 17 No. 2 November 14, 2016

Asilar y formar: asistencia a la infancia en la provincia de Buenos Aires a comienzos del Siglo XX.

Yolanda de Paz Trueba¹
IEHS-IGECHS/CONICET/ UNCPBA
yolidepaz@gmail.com

Resumen: A fines del siglo XIX y en los comienzos del XX, en el marco de la consolidación de un Estado nacional en Argentina, fue importante para ese Estado tomar en sus manos una serie de funciones como eran las cuestiones de orden social. Paradójicamente fue en ese momento cuando la participación de las mujeres en la esfera pública se multiplicó. El objetivo de este trabajo es analizar la importancia que tuvo la presencia de las mujeres católicas en la esfera pública en el centro de la provincia de Buenos Aires, a raíz de sus acciones en pro de la infancia.

Palabras Clave: Mujeres; Asociaciones; Infancia; Estado

Abstract: In the late nineteenth and early twentieth centuries, as part of the unification of the national state in Argentina, it became important for the State to handle certain social functions. Paradoxically, it was at that same time that the participation of women in the public sphere increased. The aim of this paper is to analyze the significance of the presence of Catholic women in the public sphere in the center of the province of Buenos Aires, resulting from their pro childhood work.

Keywords: Women; Associations; Childhood; State.

Introducción

En el contexto de la formación de la nación y la consolidación de un Estado de alcance nacional en Argentina, adquirió relevancia para ese Estado tomar en sus manos una serie de prerrogativas que históricamente habían permanecido en manos privadas y especialmente en la órbita de la Iglesia Católica, tales como la celebración de los matrimonios o la educación. Estas y otras cuestiones, legitimaron una mayor intervención del Estado en el ámbito privado de las familias, pero fue paradójicamente el momento de la aparición de múltiples rendijas por las cuales la participación de las mujeres en la esfera pública se multiplicó en número e importancia.

El crecimiento de las funciones del Estado, llevó a permitir la permanencia en otras manos de la resolución de muchas tareas, entre ellas el abanico amplio de demandas relativas a la atención de la infancia, especialmente de los niños y niñas huérfanos/as o abandonados/as a través de la instalación de asilos destinados a albergar a aquellos que carecían de contención familiar.

En ellos, el rol jugado por las mujeres fue decisivo. Desde una multiplicidad de instituciones (muchas de ellas vinculadas a la Iglesia Católica), ellas se hicieron presentes en la esfera pública desde la cual gestionaron y articularon redes y contactos que les sirvieron para conseguir los fondos necesarios para llevar adelante las obras emprendidas.

Si bien aspectos relacionados a estas acciones han sido estudiados para las grandes ciudades y especialmente para Buenos Aires, son escasos los trabajos que reparan en la provincia del mismo nombre. Aquí, nos situamos desde un espacio en el centro de la misma, para analizar esas acciones en clave de género.

El objetivo de este trabajo es analizar la importancia que tuvo la presencia de las mujeres católicas en la esfera pública de la localidad de Azul, ubicada en el centro de la provincia de Buenos Aires, a raíz de sus acciones en pro de la infancia. Presencia que conforme pasaban los años y el Estado en todos sus niveles se afianzaba, se incrementó en los albores del siglo XX, ante el proyecto que gestaron las mujeres de la Pía Unión de San Antonio: crear un asilo para niños huérfanos y abandonados.

Construir en la adversidad: las Damas de San Antonio

A comienzos del siglo XX la ciudad de Azul tenía una vida social bastante ajetreada. Las noches de tertulia en las casas particulares, las veladas en el Teatro Español, las funciones en el cinematógrafo Colón o en el Cinema Social, los bailes de Carnaval o los que se desarrollaban en los centros recreativos y étnicos, las carreras en el hipódromo, o las formas predominantemente masculinas como los concurridos cafés y billares, atraían a los habitantes

cotidianamente, en el mejor de los casos, para disfrutar de un rato de ocio. Algunas otras formas más pueblerinas persistían varios años luego de comenzado el nuevo siglo, como los intercambios espontáneos en la Plaza Colón, en la que distintas familias se reunían para conversar mientras los niños correteaban por aquí y por allá y disfrutar “(...) de los encantos de una noche casi primaveral”, en pleno mes de marzo.²

Otro tipo de sociabilidad sin embargo, congregaba a muchos miembros de esta pequeña sociedad: aquéllos eventos destinados a un fin más práctico: las veladas, bazares y encuentros benéficos que organizaron sistemáticamente las congregaciones laicas vinculadas a la Iglesia Católica.³

La fundación en 1896 de un asilo para niñas huérfanas, fue de las primeras obras de gran envergadura que demandó esfuerzos denodados para reunir los fondos necesarios para levantarlo y sostenerlo. Las Damas de Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, que se habían constituido como comisión en 1887, organizaron todo tipo de eventos con este fin y lograron que gran parte de la sociedad azuleña brindara su apoyo a la obra destinada a dar amparo a las niñas y jovencitas que así lo necesitaran.

No habían transcurrido muchos años desde la fundación de aquél primer asilo cuando, y por iniciativa del entonces cura párroco Manuel Pujato que se desempeñaba como director espiritual de las Damas de Caridad, surgió la idea de articular nuevas formas de asistencia a los necesitados. Un grupo de damas católicas, entre las que había miembros de las Damas de Caridad (como Josefa Chelle, Cecilia Soules, Raimunda de Cajaraville, Juana de González y María G. de Enciso entre otras), decidieron el 13 de junio de 1899, en ocasión de la festividad de San Antonio de Padua, crear la Pía Unión de San Antonio y Pan de los Pobres, con el objetivo de socorrer con ropa y alimentos a la enorme cantidad de pobres que traía aparejado el crecimiento de la ciudad.⁴

Pero con la llegada del nuevo siglo, los miembros de esta congregación laica (estimuladas por el cura párroco), decidieron que era el momento de ampliar sus acciones y levantar un asilo para cobijar a los niños de sexo masculino, que hasta ese momento quedaban excluidos del asilo de las Damas del Sagrado Corazón que como señalé albergaba solo niñas.

Los primeros rumores sobre la idea de formar un nuevo asilo, fueron recogidos por algunos representantes de la prensa, que se manifestaron abiertamente reacios a la expansión de la obra de los llamados *sectores clericales* de Azul. De este modo, ya recién comenzado el siglo XX, manifestó *El Imparcial* que “El cura de la localidad tiene el decidido propósito de fundar o hacer fundar otra cárcel, decimos, otro asilo para huérfanos (...). Damos la voz de alerta a los liberales azuleños (...)”.⁵

Por otro lado, este diario fustigaba lo que consideraban el avance del clericalismo en un contexto en el que se identificaba el progreso con el avance del liberalismo y del retroceso de la religión especialmente en la educación que, insistían debía ser laica dado que “(...) El último poderoso baluarte de sostén del clericalismo es la escuela (...) En un país esencialmente cosmopolita como este (...) la escuela tiene el sagrado deber de ser de carácter puramente laico (...)”.⁶

Ahora bien, más allá de los términos con que se definían los contemporáneos, debemos ser cuidadosos a la hora de plantear estas cuestiones en términos de liberales versus católicos, dado que como nos previene Roberto Di Stefano, “(...) caracterizar al momento laico como liberal no ayuda a captar la complejidad de la trama religiosa del período (...)”. Al menos en sus principios, dice, el liberalismo prescribe la neutralidad del Estado, mientras que en Argentina el culto católico conservó siempre en los hechos su carácter de oficial. Así, sostiene, “No hay aquí, entonces, una política de Estado de corte liberal en materia religiosa, porque los sucesivos elencos gobernantes, que cambian de ideas en relación a multitud de problemas, no las varían en cuanto a la concepción del derecho de patronato como rasgo inherente a la soberanía”.⁷

A pesar de las críticas recibidas por parte de aquellos sectores que se manifestaron en contra del avance del denominado clericalismo y que por sobre todas las cosas defendían la educación laica, la idea de la Pía Unión de San Antonio prosperó y el proyecto tomó forma. En esos progresos, habría tenido mucho que ver la actuación del entonces cura párroco Cesar Cánova, quien llegado a Azul en el año 1903 tras el alejamiento de Pujato, fue un activo trabajador en pro de la caridad y su apoyo fue fundamental para las iniciativas de las llamadas *Damas Antoninas*, a quienes incentivó en su carácter de director espiritual, para encarar este desafío.⁸ Tal es así que en marzo de 1904, las señoras registraron en sus actas que “(...) manifestó el señor director [Cánova] la conveniencia de que la Sociedad Pía Unión de San Antonio, comenzara a preocuparse de la necesidad de fundar un asilo de niños. Habló extensamente al respecto animando a la Comisión procuraran llevar a cabo una obra tan digna y grande (...)”.⁹

Si bien pasaron varios años entre aquellas primeras ideas surgidas en torno a 1904 (de las que la prensa dio cuenta años antes) y la inauguración oficial del asilo en 1911, lo cierto es que los trabajos comenzaron de inmediato, y las acciones para reunir fondos para comprar el terreno primero y la construcción del asilo luego, se multiplicaron a lo largo de los años.

En 1904, e inmediatamente después de tomada la decisión de fundar la nueva institución, las damas señalaron la necesidad de buscar socios protectores y se pusieron a trabajar para ello, recorriendo la ciudad y apelando en primera instancia a personas reconocidas que pudieran colaborar con la obra. Claro que ante la magnitud de la obra que tenían por delante, entendieron que también una colaboración de los poderes políticos era indispensable. Y si bien las autoridades locales fueron de las primeras en ser interpeladas al respecto, no hemos encontrado respuestas positivas ante estas primeras solicitudes.¹⁰ Si golpear estas puertas no obtuvo una rápida respuesta, tampoco fue más expeditivo el gobierno provincial, al que también recurrieron. Fue recién en su presupuesto para el año 1917, cuando la provincia incluyó una subvención al asilo de varones de Azul de \$250 al mes.¹¹

Por otra parte, a estas primeras acciones se sumó la gestión para conseguir que alguna persona “caritativa” del pueblo cediera un local o casa para poder dar comienzo de forma provisoria a la obra, alojando al menos pocos niños, hasta contar con instalaciones apropiadas. Al respecto, “La señora presidenta hizo presente la conveniencia de ver personalmente a la Sra. de Arieu, con objeto de pedirle cediera su casa para fundar en ella el asilo de niños (...)”. Se resolvió hacerlo, para lo cual se comprometió a ir la presidenta acompañada de dos o tres miembros de la comisión.¹² Sin embargo, la misión no dio los resultados esperados, ya que meses más tarde registraron que “(...) la Sra. presidenta manifestó no haber encontrado casa para la fundación del Asilo. Después de un cambio de ideas se resolvió ver alguna casa aunque se tuviera que abonar algo solicitando el pago a la Municipalidad (...)”.¹³ Si bien las señoras no cesaron en sus intentos y prosiguieron los trabajos de cara a la recolección de fondos, no hay certeza si este propósito pudo llevarse a cabo. Las fuentes nada informan al respecto, y recién en 1906 dieron cuenta de la compra del terreno y de la colocación de la piedra fundamental en 1907, que como relató *El Imparcial*, sería celebrado con una gran fiesta.¹⁴

El trabajo emprendido por la Damas fue denodado como lo reconoció *El Imparcial* al señalar que“(...) las damas iniciadoras de esa obra que llevan realizada ya otra similar de señalado mérito, fruto de largo e ímprobo trabajo (...)”.¹⁵ Pero especialmente a partir de la colocación de la piedra fundamental los trabajos se incrementaron y sus tareas se vieron multiplicadas. Así da cuenta la prensa local de los numerosos eventos organizados en conjunto por las Damas de Caridad y las de la Pía Unión de San Antonio, especialmente kermeses y los denominados bazares rifa, para los cuales se recurría a la población para que donara objetos y adornos (cuyas largas listas ellas remitían a la prensa y esta publicaba por partes durante días), que luego eran rifados durante las varias jornadas que duraba esta fiesta.¹⁶ A partir de 1910, implementaron otra forma de solicitar ayuda, como era el denominado *día del kilo*, que realizaban una vez al año. Durante el día programado y que era comunicado por la prensa con anticipación, varias comisiones conformadas por señoras y señoritas de la asociación y algunas niñas del asilo, recorrían el pueblo recolectando artículos de consumo al peso.¹⁷

Todas estas actividades, requerían de las damas mucho tiempo y dedicación. Además del que insumían las reuniones (una vez al mes como mínimo¹⁸), la preparación de los diversos eventos implicaba un arduo trabajo previo y posterior al mismo, que incluía sociabilizar con una cantidad de personas que no se reducían a aquellos que brindaban su colaboración. Debían redactar y llevar notas a los directores de los periódicos locales comunicando la realización de los mismos y solicitando la colaboración del pueblo, circular notas al Concejo Deliberante local pidiendo el salón municipal donde generalmente se exponían los objetos que se rifaban durante los bazares. Además, se requería la presencia de las señoras de la comisión durante los días que duraban los eventos, las que debían luego confeccionar cuidadosas listas de donantes que eran enviadas a la prensa y que esta publicaba, a veces durante días, como fue el caso de la recolección de alimentos en ocasión del *Día del Kilo* del año 1914, que el diario *El Orden* publicó en 12 números diferentes.¹⁹ Cabe señalar que si bien esta colecta era organizada por las Damas de Caridad, los donativos eran para los dos asilos, tal como se venía haciendo con otras acciones desde que se había colocado la piedra fundamental en 1907. Desde que se había fundado el de varones en 1911, las comisiones que recorrían el pueblo estaban compuestas también por niños huérfanos.²⁰

Como señalé, no fue fácil la tarea de encontrar un lugar adecuado para el funcionamiento del asilo y ante la ausencia de colaboración en la forma solicitada en un primer momento, las Damas de San Antonio no dejaron por eso de seguir por el camino que habían emprendido estimuladas por sus directores espirituales. Varios años después de que Cánave dejara ese lugar, lograron finalmente proyectar la inauguración que se decidió para octubre de 1911. Como comentaba *El Orden*, “(...) El día de la inauguración se celebrará con un festival, probablemente una kermesse, a la cual serán invitadas todas las familias de nuestra buena sociedad (...)”,²¹ lo que nuevamente demandaría esfuerzo y tiempo a las *Damas Antoninas*.

Finalmente, el 1° de octubre de 1911, se inauguró el Asilo San Antonio. El día tan esperado llegó y como relataba el Diario *El Tiempo* en ocasión de una evocación posterior, “(...) El barrio tiene olor a fiesta, los vecinos asoman a sus puertas, otros abren sus ventanas, los chiquillos corretean (...) la banda del 2 de ingenieros comienza el acto en el que se encuentran organizaciones, representantes de las comisiones directivas de ambas instituciones, sacerdotes y numeroso público (...)”.²²

Los esfuerzos no habían caído en saco roto, y la obra que el barrio y el pueblo tenía ante sus ojos era de gran magnitud: el establecimiento ocupaba el terreno elegido que tenía 100 metros de largo por 40 metros de fondo²³ y que contaba con dormitorios, aulas, comedores, además de los lugares reservados a los talleres de zapatería y sastrería, a los que luego se añadiría en 1915 el de imprenta y encuadernación.²⁴

Pero la inauguración fue más un comienzo que un punto de llegada, para estas mujeres que intensificaron su trabajo para conseguir donativos que ahora debían ser más diversos. Si por un lado el dinero era necesario para sostener el asilo, otro tipo de aportes eran requeridos también para equiparlo. A los objetos de bazar y ropa de cama, sábanas, toallas, se sumaron los alimentos y hasta juguetes que se repartían en Navidad entre los niños de ambos asilos.²⁵

Conclusión

Cuando el padre Pujato les sugirió a las señoras de la Pía Unión de San Antonio fundar un asilo para varones, probablemente ellas no solo coincidieron con la lectura del párroco acerca de la necesidad de contar con una institución de esta naturaleza, sino que también estaban al tanto (por conocerlo de cerca) del trabajo y tiempo que implicaba la tarea encomendada. Con su acción de *Pan de los Pobres*, entraban en contacto cotidiano con los más necesitados a los que la Pía Unión socorría con alimentos y ropa, para lo cual visitaban sus domicilios y comprobaban así su estado de pobreza de cara a otorgar ayuda adecuada. Por otro lado, hacía ya unos años que funcionaba el asilo de niñas y, como señalé, algunas de estas mujeres eran miembros de ambas comisiones. Pero además, en una ciudad de pequeñas dimensiones como Azul, no sería inusual que las señoras caminaran por las mismas calles, compraran en los mismos comercios y asistieran a las mismas misas, los que constituían momentos propicios para intercambiar información sobre sus tareas benéficas y hasta para comprometer a las otras a ayudar, esto sin contar con que muchas de ellas estaban emparentadas y eran testigos cotidianos de la magnitud de la labor realizada.

Eso sin embargo no las amedrentó. Rápidamente se pusieron manos a la obra y si bien es cierto que la concreción demoró años, no es menos cierto que los trabajos comenzaron de inmediato. Esos trabajos conllevaron, especialmente en los primeros momentos, reunir fondos a través de socios protectores y la organización de eventos. Luego, una vez comprado el terreno, se incrementó la realización de estos, lo que implicó una sociabilidad más acentuada, que no se redujo solo a los días en que se desarrollaban los mismos. Como dije, cada uno de ellos involucró un trabajo previo (dentro y fuera del hogar) que implicó redactar notas de distinta índole, mantener diálogos en forma personal con diversas personalidades del lugar y la zona, pedir colaboraciones a los comerciantes del pueblo, solicitar subvenciones al gobierno local y provincial, orquestar formas de reunir fondos en conjunto con las Damas de Caridad, conversar con el párroco, alternar con el Obispo en días de celebración y, claro, con los pobres necesitados. A esto se sumó el trato con constructores, albañiles y carpinteros en el momento en que se comenzó la obra del asilo.

En síntesis, estas mujeres católicas atravesaron el pueblo en innumerables ocasiones, fuera en los calurosos veranos o en los crueles inviernos azuleños. En un marco de sociabilidades cambiantes donde el imponente Teatro Español y las proyecciones en los cinematógrafos daban un aire más urbano a los momentos de ocio compartido, ellas articularon formas menos innovadoras para dar nuevas respuestas a viejos problemas.

Bibliografía

De Paz Trueba, Yolanda. *Mujeres y esfera pública: la campaña bonaerense entre 1880 y 1910*. Rosario: Prohistoria, 2010.

De Paz Trueba, Yolanda. "La participación de las mujeres en la construcción del Estado social en Argentina. El centro y sur bonaerenses a fines del siglo XIX y principios del XX". *Anuario del Centro de Estudios Carlos Segretti* 9 (2009): 117-134.

De Paz Trueba, Yolanda. "Acción social y nuevo Estado liberal en Argentina. La participación de las mujeres en las instituciones del modelo mixto de atención de necesidades en el centro y sur bonaerenses". *Secuencia* 80 (2011): 85-107.

De Paz Trueba, Yolanda. "Educar a las huérfanas: una mirada desde un asilo del sureste de la provincia de Buenos Aires a principios del siglo XX". *PolHis* 13 (2014): 85-98.

Di Stefano, Roberto. "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina". *Quinto Sol* 15 (2011): 15-44.

Folquer, Cynthia. *Viajeras hacia el fondo del alma. Sociabilidad, política y religiosidad en las Dominicas de Tucumán, Argentina, 1886-1911*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2012.

Fraser, Nancy. "Rethinking the public sphere: a contribution to the critique of actually existing democracy". *Social Text* 25-26(1990): 56-80.

Goodman, Dena. "Public Sphere and Private Life: Toward a Synthesis of Current Historiographical Approaches to the Old Regime". *History and Theory* 31 No. 1 (1992): 1-20.

Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México: Gili, 1981.

Hernández, Pablo y Sofía Brizuela. "Conflictos con la jerarquía eclesiástica. Las dominicas de Tucumán". En *Historia de las mujeres en la Argentina* tomo 2, dirigida por Fernanda Gil Lozano, Valeria Silvina Pita y María Gabriela Iní, 47-65. Buenos Aires: Taurus, 2000.

Van Horn Melton, James. *La aparición del público durante la ilustración europea*. Valencia: Universidad de Valencia, 2009.

Vidal, Gardenia. "Asociacionismo, catolicismo y género. Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX". *Prohistoria* 20 (2013):44-66.

Notas

¹ Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro, 2010. Investigadora Asistente CONICET desde 2012. Se desempeña como miembro investigador del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales / CONICET y docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro. Desde 2004 ha investigado sobre el lugar de las mujeres en la esfera pública a fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. Actualmente sus preocupaciones se centran en el abordaje de las prácticas sociales, políticas e institucionales sobre la infancia (especialmente las niñas) entre 1880 y 1920 en la provincia de Buenos Aires y en la relación entre las infancias y el mundo del trabajo en la provincia de Buenos Aires.

² "Noche de plaza", *El Orden*, 10 de marzo de 1914. De acuerdo a los datos que arroja el Primer Censo Nacional de Población llevado a cabo en 1895, ese año Azul contaba con un total de habitantes entre población urbana y rural de 23.115 personas. Esta cifra no dejó de crecer y en 1914, momento en que se realizó el Tercer Censo Nacional, Azul tenía ya 32.103 habitantes.

³ Estoy aludiendo a las Damas de Caridad del Sagrado Corazón de Jesús que sostenían el asilo para niñas huérfanas y a las Hijas de María que tenían un taller de costura para proveer de ropa a los pobres. Aunque no era católica, también la Sociedad Protectora de Niños Pobres, formada por señoras y maestras que facilitaba ropa y calzado a los niños que concurrían a las escuelas del partido, contribuía a dinamizar la sociabilidad local.

⁴ "Del Colegio Asilo San Antonio al Colegio Sagrada Familia de Azul", *El Tiempo*, 2 de junio de 2007, 10.

⁵ "Asilo de huérfanos. Los liberales de capa caída", *El Imparcial*, 5 de septiembre de 1901.

⁶ "Nada de educación religiosa!", *El Imparcial*, 18 de agosto de 1901. También mostraba esta tendencia (con un tono más polémico y combativo aún) *El Comercial*, al que he podido acceder solo a los números que vieron la luz entre marzo de 1906 y junio de 1907.

⁷ Roberto Di Stefano, "Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina", *Quinto Sol* 15 (2011):28.

⁸ "Del Colegio Asilo San Antonio al Colegio Sagrada Familia de Azul", *El Tiempo*, 2 de junio de 2007, cit.

⁹ Asilo San Antonio (ASA), Actas, Acta N° 9, 17-3-1904, folios 7 y 8.

¹⁰ Debemos sin embargo tener en cuenta que el asilo para niñas contaba con una subvención municipal mensual de \$60. También habían sido ayudadas (aunque no en la magnitud en que lo habían solicitado, con fondos específicos destinadas a construir un edificio propio. Archivo Concejo Deliberante de Azul (ACDA), Libros de Actas, 1-7-1899 al 28-7-1902, sesión del 14-10-1899; ACDA, Libros de Actas, 29-7-1902 al 14-1-1905, sesión del 31-10-1900.

¹¹ *Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, Año 1916, La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, La Plata, 1917. Cabe sin embargo aclarar que las señoras hicieron referencia muchos años antes a un subsidio de \$4000 otorgado por el gobierno provincial en cuotas de \$1000 y que según detallaron en sucesivas reuniones fue puntualmente otorgado tal como lo habían establecido. ASA, Actas, Acta N° 46, 28-3-1909, folio 35; Acta N° 47, 18-4-1909, folio 36.

¹² ASA, Actas, Acta N° 13, 6-4-1904, folio 12.

¹³ ASA, Actas, Acta N° 14, 6-9-1904, folio 13.

¹⁴ “Las Damas de la Pía Unión y la fundación del Colegio Asilo San Antonio”, *El Tiempo*, 2 de junio de 2007, 10 y “Bazar de Caridad”, *El Imparcial*, 28 de mayo de 1907.

¹⁵ “El Nuevo asilo”, *El Imparcial*, 4 de junio de 1907.

¹⁶ “Bazar de caridad”, *El Imparcial*, 7 de junio de 1907; “Caridad”, 7 de julio de 1907; “Caridad”, 1 de agosto de 1907; “El próximo bazar”, 27 de septiembre de 1907; “La caridad en acción”, 18 de diciembre de 1907; “El asilo de varones”, 31 de diciembre de 1907; “La última Kermesse”, 5 de enero de 1910; “Caridad”, 13 de mayo de 1910; “Bazar”, 1 de junio de 1910; “Caridad”, 24 de julio de 1910. “Damas de Caridad del Sagrado Corazón de Jesús”, *El Orden*, 9 de mayo de 1911.

¹⁷ “Día del kilo”, *El Imparcial*, 10 de mayo de 1910.

¹⁸ De acuerdo a lo que se estableció en septiembre de 1903, las reuniones mensuales serían los primeros martes de cada mes. Con el cambio de comisión directiva al año siguiente se ratificó este día. Ocasionalmente, se organizaba alguna reunión adicional cuando el asunto lo requería como por ejemplo para ultimar detalles acerca de la colocación de la piedra fundamental en 1907. En esta ocasión se reunieron el 30 de abril y el 7 de mayo. ASA, Actas, Acta N° 6, 8-9-1903, folio 5; Acta N° 13, 6-4-1904, folio 12 y Acta N° 30, 30-4-1907, folio 24.

¹⁹ El diario dividió en 12 listas los numerosos donativos conseguidos y las publicó en números sucesivos titulada con el número de lista. *El Orden*: 1-4, 22-4, 23-4, 26-4, 29-4, 30-4, 1-5, 8-5, 9-5, 10-5, 12-5 y 15-5-1914.

²⁰ “El día del Kilo”, *El Orden*, 27 de marzo de 1914.

²¹ “Las Damas de Caridad del Sagrado Corazón de Jesús”, *El Orden*, 6 de septiembre de 1911.

²² “Colegio Sagrada Familia, Una historia a días y desvelos”, *El Tiempo*, 16 de diciembre de 1975.

²³ ASA, Actas, Acta N° 27, 18-9-1906, folio 21.

²⁴ “Del Colegio Asilo San Antonio al Colegio Sagrada Familia de Azul”, *El Tiempo*, 2 de junio de 2007, cit.

²⁵ “Asilo San Antonio”, *El Orden*, 19 de septiembre de 1911; “Asilo San Antonio”, 22 de septiembre de 1911; “Caridad”, 30 de septiembre de 1911; “Caridad”, 10 de diciembre de 1913; “Flor de Caridad”, 24 de diciembre de 1913; “Caridad”, 25 de diciembre de 1913. “La flor de la caridad”, *La democracia*, 19 de diciembre de 1912; “La flor de la caridad. A beneficio de los asilos de huérfanos”, 21 de diciembre de 1912.